



Espiral

ISSN: 1665-0565

espiral@fuentes.csh.udg.mx

Universidad de Guadalajara

México

Safa, Patricia

El estudio de vecindarios y comunidades en las grandes ciudades Una tradición antropológica

Espiral, vol. I, núm. 2, enero- abril, 1995, pp. 113-129

Universidad de Guadalajara

Guadalajara, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13810206>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

 redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

El estudio de vecindarios y comunidades en las grandes ciudades

Una tradición antropológica¹

Hoy en día la mayoría de la población de nuestro país (70%) habita en grandes ciudades. Lo anterior nos habla de los efectos del desarrollo industrial y de la desestructuración de las economías rurales. La migración campo-ciudad llevó a los antropólogos a buscar la forma como los migrantes reconstruían el sentido de comunidad y de pertenencia en el contexto urbano. Sin embargo, en la actualidad resulta difícil sostener esta estrategia. ¿De qué manera se puede abordar el problema de la heterogeneidad cultural característico de las sociedades contemporáneas y dar cuenta de la manera como se construyen hoy las identidades territoriales en las grandes ciudades? En este trabajo se revisan las principales aportaciones de la sociología y la antropología en el estudio de las comunidades en las grandes concentraciones urbanas, objeto de estudio por excelencia de las primeras incursiones antropológicas en la ciudad, con el propósito de reflexionar sobre la manera como se puede retomar este interés en el contexto actual.

PATRICIA S AFA

En el contexto de crisis actual en México, no sólo económica sino también social y política, cabe preguntarse sobre el costo que representa el hecho de habernos convertido en una sociedad urbanizada.² El deterioro de la calidad de vida no sólo en las zonas rurales, sino también en las ciudades, nos hace dudar hoy en día si los efectos de esta urbanización ha

¹ Este trabajo forma parte del trabajo que se realiza en el programa de doctorado en Ciencias Sociales del CIESAS-Occidente UdeG. Para su elaboración se contó con el apoyo del seminario de la cultura del CNCA.

² Hoy en día, la mayoría de la población de nuestro país (70%) habita en grandes ciudades. En 1950, la población urbana representaba solamente el 31.3%. En 1960, la

significado “progreso”. El crecimiento descontrolado de las ciudades ha sido generador de graves problemas y de fuertes desigualdades sociales, en parte por la falta de vías democráticas que permitan a la población acceder a la toma de decisiones sobre la planeación y regulación de las mismas. Los problemas que los habitantes de las grandes ciudades enfrentamos, como la falta de oxígeno, el exceso de basura, los problemas de vialidad y transporte, servicios y vivienda o el de la ingobernabilidad, nos hacen pensar que profecías como la de Wirth se han cumplido: tamaño, densidad y heterogeneidad llevan a un “estilo de vida” impersonal, anónimo, sin arraigo y cargado de conflictos sociales. Al igual que a principios de siglo, la desorganización social de las ciudades es un tema de interés en las investigaciones urbanas contemporáneas. La antropología, como una disciplina tradicionalmente interesada en explicar la alteridad y la vida de los sectores menos favorecidos, con el estudio de las comunidades locales -rurales y urbanas- ha contribuido a desmitificar o matizar esta hipótesis que relaciona urbanización con desorganización social. Lo que encontramos en el fondo de esta discusión son diversas interpretaciones sobre la relación sociedad, territorialidad y cultura. En los estudios tradicionales de comunidad de corte antropológico, la identificación y diferenciación de una comunidad, o de una región de otra, han supuesto las delimitaciones geográficas y territoriales. Hoy en día, sin embargo, las fragmentaciones que la ciudad genera no se identifican necesariamente con el territorio, y la manera como se construye hoy la territorialidad ha cambiado. Al hablar de México como una sociedad urbanizada estamos señalando, precisamente, la desterritorialización de los procesos socioculturales. Yo me pregunto, sin embargo, si realmente lo que presenciamos es un proceso donde las identidades ya no pasan por la pertenencia a un “lugar” o, simplemente, a nuevas formas de construcción de estas territorialidades. En nuestras sociedades, las desigualdades sociales pasan por las diferencias ocupacionales y por las preferencias de ocio y diversión. El territorio -la colonia y la casa

proporción aumentó al 50.7% y en 1980 al 59%. Estos datos nos hablan de los efectos del desarrollo industrial y de la desestructuración de las economías rurales; también de los efectos de la migración campo-ciudad que el país comenzó a experimentar desde 1950. Sin embargo, esta urbanización ha sido el resultado de un proyecto modernizador que ha favorecido la concentración de actividades y de población en grandes centros urbanos, en menoscabo de un desarrollo equilibrado entre las regiones.

donde se habita- son parte de estos referentes de status y diferenciación social. La presencia de las organizaciones vecinales que desde la cotidianidad y el territorio luchan por mejorar los servicios, por construir parques o espacios verdes, o por regular la convivencia vecinal, nos confirman que “el lugar donde se vive”, la comunidad, aún son referentes importantes de identidad y de vida. En este trabajo me propongo revisar la manera como la Antropología ha abordado el problema de los vecindarios y comunidades locales en las ciudades, para evaluar las aportaciones de esta disciplina a los estudios urbanos y reflexionar sobre la manera como podemos acercarnos hoy a analizar esta problemática.

1. La organización y fragmentación en las grandes ciudades y las delimitaciones territoriales

El problema de cómo se organiza la ciudad ha sido central para el surgimiento de la sociología urbana contemporánea. Este tema reunió a los investigadores de la Escuela de Chicago en las primeras décadas de este siglo. A Robert Park, uno de sus líderes más importantes, le interesó explicar los problemas sociales que la ciudad de Chicago comenzó a experimentar a principios de siglo por el desarrollo industrial y el incremento acelerado de la población. Para Park, el principio activo de la ordenación y regulación de la vida en las ciudades es semejante a lo que sucede en la naturaleza en donde “la lucha por la existencia” regula el número de organismos vivos, controla su distribución y preserva el equilibrio (p. 93). De acuerdo al paradigma ecológico, la ciudad es una comunidad³ que se organiza territorialmente de acuerdo a las distintas funciones que estos espacios desempeñan. Los vecindarios, o comunidades locales, son “zonas naturales” de la ciudad que permanecen en el tiempo con una relativa estabilidad a pesar de la movilidad de los sujetos.

La diferencia de funciones que desempeñan cada uno de estos territorios define no sólo las actividades predominantes, sino también la

³ Robert Park señala las características de una comunidad: 1) relación e interdependencia de seres en un habitat común; 2) una población organizada territorialmente, es decir, más o menos arraigada en el suelo que ocupa; 3) un conjunto de unidades individuales que viven en una relación de mutua interdependencia simbiótica. Existe unidad orgánica de la comunidad porque posee una estructura más o menos definida de acuerdo a las fases de vida de formación, crecimiento o deterioro (p. 94).

población que los habita y el valor del suelo urbano. La forma como la ciudad se organiza y la diferenciación y segregación del conjunto de los territorios locales se explica por la competencia social en la que se construye la diferenciación espacial.⁴ Conforme la ciudad crece, la competencia obliga a la expansión que lleva al cambio de estos territorios. También influyen en los procesos de segregación espacial las diferencias culturales, raciales, ocupaciones y de clase: los vecindarios son creados primariamente por la competencia económica, y secundariamente por las características ocupacionales, raciales o étnicas de sus habitantes.

Uno de los temas que surgieron bajo el paradigma ecológico es la relación que se establece entre la organización y características del territorio y la cultura: lo urbano como estilo de vida. Desde este planteamiento, la modernidad trajo consigo el fenómeno urbano y el surgimiento de las grandes ciudades, y una forma de ser de sus habitantes que les es característica. La vida en las comunidades rurales sirvió para explicar la vida en la ciudad. Estos dos polos -lo urbano y lo rural- son modelos de formas de organización social y cultural, que corresponden a dos estilos de vida distintos: la rural dominada por la costumbre, por el ritmo lento y uniforme de sensaciones, y la urbana por el cambio constante, por una forma de ser anómica y pragmática. La ciudad, desde esta perspectiva, permite la formación de una personalidad específica que rompe con los esquemas tradicionales de organización comunitaria. La vida en la ciudad contrasta con la vida aldeana y rural que fluye de manera más tranquila y homogénea.⁵ El individuo urbano, a diferencia del que vive en pequeñas comunidades, es sólo uno entre muchos, un ser solitario entre una multitud de seres solitarios.⁶

4 La competencia por el espacio en las ciudades, si bien es generador de problemas y conflictos sociales, opera como mecanismo que sirve para restaurar el equilibrio social.

5 Los estudios de Simmel sobre la vida moderna en las grandes ciudades influyeron enormemente en el pensamiento de los urbanistas de Chicago. Para Simmel, las relaciones sociales entre los habitantes de las grandes ciudades son fragmentadas y superficiales, pues "si uno respondiera positivamente a todas las innumerables personas con quien se tiene contacto en la ciudad -como sucede en las pequeñas localidades donde uno conoce a todos aquéllos a quienes se encuentra y en donde se tiene una relación positiva con todo el mundo- uno se vería atomizado internamente y sujeto a presiones psíquicas inimaginables" (Simmel: 53).

6 Para Simmel, "la soledad" de los habitantes de las ciudades se debe a que la gente es más "distante, fría y reservada" que en las comunidades rurales, ya que "a menudo ni siquiera se conoce de vista a los vecinos" (p. 53).

Wirth (1988), uno de los investigadores que trató de relacionar la organización del territorio urbano con estilos de vida, consideraba la especificidad urbana por el tipo de relaciones sociales que están sujetas a transformaciones constantes de carácter tanto cuantitativo como cualitativo. Para este autor, el urbanismo sería aquel conjunto de elementos que forma el característico tipo de vida en la ciudad: número, densidad y heterogeneidad. Esta combinación de factores da los elementos estructurales de lo urbano, como también el tipo de conocimiento y comportamiento de los habitantes de la ciudad: segregación social y control social formal que se opone a la solidaridad típica de las comunidades. El número de habitantes produce segmentaciones en las relaciones humanas. La falta de espacios genera congestión en el movimiento y surgen las tensiones y problemas de la ciudad moderna. Todos estos elementos formarían lo que Wirth denomina la personalidad típica de los habitantes de la ciudad. Wirth explica este fenómeno por un factor demográfico-cuantitativo que genera heterogeneidad y diferenciación entre los habitantes de la ciudad: “Cuanto mayor es el número de individuos que participan en un proceso de interacción, mayor será la diferenciación” (p. 70). Las variaciones, resultado de la división social del trabajo, llevan consigo la segregación espacial de los individuos por su color, herencia étnica, condiciones económicas y sociales o por gustos y preferencias.⁷ Sin embargo, la segregación espacial no necesariamente lleva a la formación de vecindarios y comunidades locales. Esto es así en la medida en que el aumento y la movilidad de la población limita la posibilidad de que la gente se conozca y, por lo mismo, desfavorece el establecimiento de relaciones personales cercanas y permanentes. En este sentido, la ciudad dificulta la formación de comunidades y vecindarios en donde las relaciones cercanas, y no los contactos superficiales, impersonales, transitorios y segmentarios, parecieran indispensables. La ciudad propicia la desaparición de la unidad territorial como base de la

⁷ Wirth explica la segregación espacial de la siguiente manera: “Personas de condición y necesidades homogéneas van a dar a la misma zona, sea inconscientemente o porque se vieron forzadas por las circunstancias. El lugar y la naturaleza del trabajo, los ingresos, las características raciales y étnicas, la posición social, la costumbre, los hábitos, el gusto, la preferencia y los prejuicios se encuentran entre los factores importantes de acuerdo con los cuales se selecciona y distribuye la población urbana en asentamientos más o menos distintos” (p. 174).



solidaridad social. El fenómeno de la metropolización se define precisamente por la capacidad de romper fronteras y los medios de comunicación son, para este autor, la expresión de esta cultura moderna desterritorializada (pág. 175).

El “urbanismo como forma de vida” ha sido duramente criticado desde diferentes corrientes del pensamiento. La ausencia de la dimensión histórica en este modelo es una de ellas: no todas las ciudades se parecen a Chicago, y no se parecen precisamente porque no todas han sufrido los mismos procesos históricos de conformación. David Bartlet (1987:167) afirma que no se puede ignorar el papel de la historia y de las necesidades del capital en la conformación de las comunidades locales.⁸ Se cuestiona también la validez de un modelo que intenta explicar la vida en las ciudades de manera independiente de los procesos sociales generales. Lefebvre (1978), por ejemplo, reconoce que si bien en determinados momentos históricos se podría hablar de dos tipos de organización, la rural y la urbana, en la actualidad estas distinciones dejaron de ser útiles, ya que una de las consecuencias del proceso de industrialización es lo que denomina la muerte de la ciudad y la urbanización general de la sociedad. Para Castells (1974) no existe una relación causal entre formas espaciales y procesos sociales. Considera que no es posible hablar de una cultura urbana en cuanto tal, sino de un nuevo tipo emergente de sociedad que es necesario estudiar en su unidad:⁹ desde su punto de vista, si bien es importante analizar la relación entre variaciones ecológicas y procesos sociales, no se puede suponer que estas variaciones determinen la vida social.

⁸ Este autor hace una relación de las principales críticas que se han hecho al paradigma ecológico: 1) la organización de la ciudad se debe no sólo a los factores económicos, también a los topográficos (Hogt, 1939); 2) no se toma en cuenta el problema de la elección humana, la cultura, las costumbres, los gustos y el control institucional (Gettys, 1940); 3) los sentimientos y valores culturales a veces pesan más que la lucha por la competencia económica (Firey, 1945).

⁹ Para Castells, los sociólogos de Chicago definen “lo urbano” sobre todo como una cultura, como un sistema de valores, normas y relaciones sociales que posee una especificidad histórica y una lógica propia de organización y transformaciones sociales en oposición a las sociedades rurales. Por ejemplo, cita a George Simmel que busca definir un tipo psicológico para explicar “la crisis de personalidad” de los habitantes de la ciudad; a Wirth que se propone resolver la relación entre características urbanas y formas culturales y a Redfield que analiza los problemas de desorganización, individualización y secularización como fenómenos específicos de las ciudades.

Los antropólogos, ¿qué han aportado en esta discusión? Gans (1962), cuando analiza los suburbios en Estados Unidos, descubre que las comunidades locales de las grandes ciudades se dan bajo los principios de relaciones informales, personales o vecinales de diferentes personas que eligen vivir en determinadas comunidades y no en otras. Esta elección, la comunidad local, se explica por variables étnicas y de clase, las cuales varían de acuerdo al ciclo de vida: la clase social y la composición familiar determinan la naturaleza y la calidad de vida, lo que la gente es y cómo y en dónde vive. Es decir, la explicación de la organización de la ciudad y de la manera como se vive en ella es más compleja de lo que los ecologistas o Wirth plantean; no todo se explica por la movilidad en sí, ni tampoco por la expulsión del centro de los pobladores por la competencia económica. En esta línea, Oscar Lewis también debate la propuesta wirthiana, sobre todo por la falta de evidencias empíricas que la sostengan.¹⁰ Para Lewis, uno de los principales problemas con la propuesta de Wirth es el considerar a la ciudad como un todo, ya que supone que toda la gente es afectada por esta experiencia de manera profunda y similar: lazos de parentesco, vida familiar y relaciones entre vecinos debilitados y el desarrollo de relaciones impersonales superficiales y el anonimato (1988:232). Lo que estos dos autores señalan es que el trabajo de campo demuestra que no todo lo que ocurre en las grandes ciudades tiene que ver con procesos de desintegración. En este tipo de asentamiento, las personas reconstruyen las territorialidades y los lazos de amistad y vecindad de manera muy compleja. Esta crítica es muy antropológica: el trabajo de campo detallado y la atención a los fenómenos cotidianos pueden dar cuenta de procesos concretos que matizan las afirmaciones generales de la sociedad. El estudio de los vecindarios facilitó la llegada de los antropólogos a las ciudades. Los vecindarios, las barriadas y las colonias populares

¹⁰ Lewis elabora la crítica a Wirth con base en los resultados de su trabajo con familias urbanas de la ciudad de México:

"Los resultados sugirieron que las clases más bajas residentes de la ciudad de México mostraban mucho menos anonimato y aislamiento del individuo que lo que había sido postulado por Wirth como característico del urbanismo como forma de vida. La vecindad y la colonia tenderán a pulverizar la ciudad en pequeñas comunidades, las cuales actúan como factores de personalización y cohesión... (que operan) como amortiguadores de choques para los migrantes rurales" (1988:231).

fueron considerados como enclaves de gente que se conoce, de parientes y amigos, como en las comunidades rurales acostumbradas.¹¹

En la actualidad se ha criticado este tipo de aproximaciones, ya que se considera que no se puede pensar un barrio, colonia o vecindario como si fuera una entidad aislada. Pero sobre todo porque al plantear el problema de esta manera se deja de lado el análisis de las fragmentaciones que la ciudad promueve, problema que Wirth había colocado en un primer plano. Las teorías de la sociología urbana, sobre todo las de inspiración marxista, sirvieron para superar el determinismo del paradigma ecológico al colocar en un primer plano el problema del poder y a los procesos sociales en el análisis de la estructura urbana; sin embargo, la preocupación por entender a la ciudad como una expresión del sistema capitalista llevó al olvido de una de las preguntas más importantes de Wirth sobre la manera como se relacionan los entornos con estos procesos sociales; es decir, la relación cultura-territorio. Dos problemas que nos llevan a reconsiderar la aportación de Wirth a los estudios urbanos: ¿Cómo se construyen en la actualidad las territorialidades y las relaciones sociales fragmentarias e impersonales que son tan importantes para comprender la vida en las ciudades de hoy? ¿Cuál es la relación entre características de los entornos urbanos y las desigualdades sociales?

2. Del modelo continuum folk-urbano al problema de la diversidad en las grandes ciudades

El estudio de “comunidades” es uno de los temas clásicos de la antropología en México. Las investigaciones de Redfield y Lewis se consideran antecedentes importantes de un conjunto de estudios que se propusie-

¹¹ En los balances recientes sobre el desarrollo de la antropología urbana se señala, por ejemplo, cómo los antropólogos llegaron a las ciudades llevando consigo las herramientas conocidas (el trabajo de campo prolongado y detallado, las genealogías, las entrevistas profundas, etc.) y con supuestos que durante décadas permitieron reconocer la especificidad disciplinaria: la preocupación por una perspectiva global, el estudio de las relaciones sociales en las comunidades y la vida cotidiana (ver, por ejemplo, Fox, 1977; Hannerz, 1986; Durham, 1986; Sariego, 1988). Las estadísticas, las encuestas, las teorías sociológicas sobre la sociedad, la economía y la política eran útiles para contextualizar los procesos locales de los que se ocupaban tanto en el campo como en las grandes ciudades.

ron explicar la manera como la modernización afectaba a las comunidades rurales y urbanas. Redfield nos heredó un modelo de diferenciación entre la vida local, caracterizada por las relaciones primarias intensas y la estabilidad, y la vida urbana que, en oposición, se define por la vida rápida, cambiante, donde predominan las relaciones secundarias, distantes y anónimas. Los estudios de Oscar Lewis se propusieron cuestionar la validez del modelo redfiliano y buscar relaciones sociales intensas en la ciudad y conflictos en las comunidades locales. Estas dos perspectivas, aparentemente opuestas, sirvieron, sin embargo, para abrir un nuevo campo de estudio: la ciudad y los problemas de cambio social. Trataré de explicar esta consideración.

Redfield, en el estudio que realiza en Yucatán (1941), en donde compara la vida en cuatro comunidades diferentes por el grado de aislamiento o cercanía a los centros urbanos regionales, nos propone el modelo folk-urbano para explicar la dinámica de desarrollo y cambio social. Las comunidades más aisladas, afirma, son las que se parecen más a las sociedades folk: sociedad iletrada donde la tradición oral juega un papel muy importante para la transmisión del conocimiento de una generación a otra; homogénea en donde la gente actúa y piensa de la misma manera; con poca variabilidad de roles y división del trabajo; autosuficientes en la producción y el consumo; con una cultura y organización social y donde la autoridad se basa en la tradición; es una sociedad donde el pensamiento religioso domina para explicar las relaciones, las cosas y el mundo en general. Las comunidades menos aisladas son más profanas e individuales y heterogéneas, y se presentan más desorganizadas o diferenciadas. En estas comunidades hay nuevas ocupaciones y una fuerte diferenciación en la división del trabajo y son más parecidas o manifiestan una mayor influencia de la ciudad y la industria moderna. Lewis considera que es difícil aplicar el modelo redfiliano en las ciudades latinoamericanas. La urbanización, afirma, no es un proceso simple, unitario y universalmente similar, sino que asume diferentes formas y significados y que depende de las condiciones históricas, económicas, sociales y culturales prevalecientes:



Las dicotomizaciones posiblemente representen esfuerzos demasiado apresurados para sintetizar e integrar los escasos conocimientos que han sido adquiridos en la investigación empírica. La difundida aceptación de estos tipos ideales construidos como generalizaciones, sin beneficiarse de adecuada investigación empírica, ilustra bien acerca de los peligros de engañosos neologismos, los cuales frecuentemente son confundidos con el conocimiento (1988:226-227).

La búsqueda de respuestas más complejas para dar cuenta de la modernización en los países subdesarrollados, o del tercer mundo, fue uno de los temas que Lewis introdujo en los estudios de las sociedades latinoamericanas. Preocupación que de alguna manera encontramos en aquellos estudios que han buscado explicar la relación entre las condiciones específicas de las regiones y de los países, y las características del desarrollo capitalista en estos países (Cfr. Bryan Roberts, 1980 y 1989).

La crítica de Lewis al modelo Redfiliano es la base de una de sus afirmaciones que más ha contribuido al desarrollo de los estudios de comunidades en las grandes ciudades: "Hay muchas formas de vida, las cuales pueden coexistir dentro de una misma ciudad" (Pág. 236). Esta preocupación sobre la manera como la experiencia urbana es diversa la encontramos, por ejemplo, en aquellos estudios que se interesaron en estudiar las causas y los efectos de la migración campo-ciudad: ¿Qué factores explican la migración campo-ciudad? ¿Cómo altera esta migración a las comunidades? ¿Cómo, en las grandes ciudades, las personas que migran llegan a vivir a un mismo vecindario? ¿Cómo se organizan para sobrevivir en este nuevo contexto? ¿De qué manera las relaciones que se mantienen con el lugar de origen sirven para promover la migración de parientes y amigos? ¿Cómo se utilizan estas relaciones para encontrar trabajo y casa en la ciudad? Esta serie de preguntas las encontramos, por ejemplo, en los primeros estudios, ahora clásicos, de antropología urbana: Robert Kemper (1976), Lourdes Arizpe (1978) y Margarita Nolasco (1980).

La influencia de Lewis en estos estudios pioneros de comunidades urbanas fue limitada por lo controvertido de su concepto "cultura de la

pobreza”,¹² a partir del cual busca explicar la vida de los migrantes y de los pobres de las grandes ciudades. Las teorías de la dependencia y la marginalidad desarrolladas por Fernando H. Cardoso, Enzo Faletto, Teotonio Dos Santos y Aníbal Quijano, que se propusieron criticar las explicaciones funcionalistas de lo urbano, comenzaron a formar parte de los marcos teóricos que contextualizaron los estudios de comunidades en las grandes ciudades. Los temas desarrollados por la sociología urbana, como la formación y condiciones de vida de los trabajadores provenientes en su mayoría rural, para insertarse en el medio urbano; las colonias populares o vecindarios más depauperados de la ciudad y el problema de la marginalidad económica y social fueron retomados por los antropólogos que buscaron describir las condiciones de vida de los sectores más pobres de la ciudad. La depauperización y la marginalidad fueron considerados factores potenciales de movilización y radicalización política y no necesariamente de subculturas como Lewis había propuesto. (Cfr. Larissa Lomnitz, 1975 y Orlandina de Oliveira, 1976).

La influencia de la sociología urbana, sobre todo francesa, comenzó a replantear el tipo de problemas que originalmente habían llevado a la Antropología a interesarse en las ciudades.

Los años setenta, considera Alicia Ziccardi, fueron

...un momento de ruptura, de distanciamiento con los marcos tradicionales de análisis de la sociología urbana para dar paso a la utilización de los conceptos y categorías marxistas en la interpretación y análisis de los fenómenos urbanos. Se advierte una fuerte influencia de las ideas de Althusser y Pulantzas, y la sociología latinoamericana encuentra en Castells, Borja, Lojkine, Topalov y Harvey, nuevas interpretaciones y nuevos temas de estudio (1989:293).

12 Para Lewis, la pobreza viene a ser un factor que afecta la participación de las capas más pobres de una sociedad en la cultura nacional creando una “subcultura” en sí misma que tiene “sus propias modalidades y consecuencias distintivas sociales y psicológicas para sus miembros” (1961). Para Lewis, esta cultura “rebasa los límites de lo regional, de lo rural y urbano y aun de lo nacional” (1983).

La aproximación marxista de la ciudad puso en un primer plano la relación territorio y poder. Desde esta perspectiva, los problemas urbanos son en realidad problemas globales y problemas de gestión política. Para Castells (1974), lo urbano es una forma histórica espacial creada por el capitalismo. Se trata, en este sentido, de “descubrir cómo los elementos del sistema económico, del sistema político-institucional y del ideológico, sus combinaciones y las consiguientes prácticas sociales, dan forma y expresión específica al espacio, que no es sólo espacio físico, sino también espacio social” (Bettin, 1982:149). La cuestión urbana se politiza “en la medida en que el Estado es su principal agente responsable” y en cuanto que las desigualdades urbanas no son independientes del sistema de clase. La influencia del marxismo la encontramos también en la antropología urbana. El marxismo, al igual que las teorías de la dependencia, logra establecer canales de comunicación entre la sociología y la antropología. Las dos disciplinas comparten el mismo tipo de problemas y supuestos teóricos; sin embargo, se mantienen, en algunos casos, diferencias metodológicas importantes como es, en el caso de la antropología, el estudio de aquellos movimientos urbanos que permitieron la formación de las colonias populares y que, por lo mismo, fue posible seguir considerándolas como comunidades con límites y fronteras definidas como lo hicieron las primeras investigaciones en las ciudades. La preocupación por estudiar las condiciones de pobreza y la organización social para sobrevivir en las grandes ciudades fue otra de las herencias de estos primeros estudios, aunque el tipo de problemas a los que se quiso responder habían cambiado: de una teoría del cambio social se pasó al problema del poder y las desigualdades sociales y urbanas (Cfr. Wayne Cornelius, 1980 y Jorge Alonso, 1980).

Una de las consecuencias más importantes de este deslizamiento de perspectivas e intereses fue la pérdida de interés en temas clásicamente antropológicos, como es la relación entre cambio social y cultura, centrales en los estudios de Redfield y Lewis y, en el caso de los estudios urbanos, la ausencia de temas como cultura y ciudad tan importantes en el desarrollo de la sociología de la Escuela de Chicago. En la actualidad, tanto en la antropología como en la sociología urbana, encontramos replanteamientos importantes que nos hacen repensar estas primeras

aproximaciones no tanto para retomar perspectivas o supuestos ampliamente criticados, como sería el determinismo ecológico o el estudio de las culturas locales en la ciudad, como lo hicieron algunos de estos precursores. La preocupación por la ciudad no ya “como entidad pasiva sobre la cual los hombres hacen su historia y en la cual, además, transcurren los hechos de la vida en general... sino como artífice de esa realidad” (Lezama: 41) explica este interés por retomar el problema de la relación entre cultura y territorio.

3. Algunos comentarios finales

¿Cómo podemos retomar el estudio de las comunidades urbanas en las ciudades contemporáneas? El problema de las comunidades urbanas nos remiten a la vieja discusión sobre si la ciudad es la expresión territorial de determinados procesos socioculturales o partícipe activo en la vida diaria de sus habitantes. Son dos maneras distintas de optar para resolver el problema: 1) la ciudad, como territorio geográfico que genera determinado estilo de vida, o 2) la ciudad como expresión de los procesos socioculturales. Para el estudio de la relación cultura-territorio, ¿se pueden conciliar estas dos perspectivas?

Hanners (1980) nos propone estudiar la ciudad como un lugar que propicia determinadas relaciones sociales. Para este autor, en las ciudades contemporáneas las personas no necesariamente se conocen y las amistades se buscan, no se dan por hecho. Es decir, cuando hablamos de ciudad hacemos referencia a un lugar que propicia los traslados rápidos y la movilidad; las ciudades nos hablan de variaciones más que de promedios, de episodios de interacciones y de tránsito de significados (Pag. 18). Es por esto que el sistema social urbano puede promover cierto tipo de ideas y dar origen a problemas particulares de la organización de la cultura. Desde su perspectiva, la antropología requiere repensar lo que se ha entendido por ciudad y por comunidad. En el contexto de las ciudades contemporáneas resulta difícil volver a pensar a la ciudad como una unidad como la escuela de Chicago nos propuso; tampoco resultaría útil volver a delimitar nuestras “comunidades de estudio” tratando de encontrar los elementos homogéneos que permiten distin-

uir una comunidad de otra, como sería el caso de los estudios pioneros de antropología urbana.

¿En qué sentido se puede seguir estudiando a las comunidades urbanas? Si bien, cuando hablamos de comunidades hacemos referencia a un territorio con límites y fronteras (reales o imaginarias), que tiene un nombre y un referente colectivo reconocido socialmente y que permite distinguir ese territorio de otro, lo importante no es tanto llegar a determinar estas fronteras, sino a entender el proceso a partir del cual se construyen. Es decir, a las “comunidades urbanas” no podemos suponerlas como realidades estables, como en los primeros estudios de comunidad, sino resultado de un proceso dinámico, social y simbólico, a través del cual las personas y los grupos construyen el sentido de pertenencia. En este sentido se podría decir que no existe un modelo ideal que nos permita definir o distinguir a una comunidad de otra. Las distinciones y oposiciones que permiten distinguir una comunidad de otra no son las mismas; algunas pueden elaborarse por las cualidades topográficas o por el tiempo de construcción, otras por las diferencias económicas y sociales o por las demarcaciones políticas. Hay ciertas comunidades que, dadas sus características objetivas e históricas, grado de estabilidad y diseño físico, propician cierto tipo de experiencia de identidad y pertenencia. Hay lugares sin territorio y sin tiempo donde difícilmente existen las bases mínimas para la construcción del sentido comunitario, más allá de las delimitaciones y señales oficiales que lo determinan. Otras, en cambio, transgreden estas marcas oficiales y permiten el desarrollo de lazos fuertes de vecindad que distingue claramente a sus habitantes.

La definición de lo que se entienda por comunidad, además, no es sólo un asunto de delimitaciones políticas o de diferencias económicas, sino también simbólico; es decir, un asunto de significados, de representaciones y prácticas donde se construye “el adentro” y el “afuera”. Por lo mismo, es un tema que no se lleva con la “nitidez” de las delimitaciones, sino con la polifonía que resulta cuando se busca entender la construcción social y cultural de los espacios. La gente se vincula a las comunidades gracias a procesos simbólicos pero también afectivos, que es lo que permite la construcción de lazos y sentimientos de pertenencia con ese

lugar. Las personas reconocen un lugar, una comunidad, en la medida en que pueda elaborar significados como referentes importantes de seguridad, estabilidad y orientación.

El estudio de las comunidades urbanas es importante en la medida en que nos acerca de manera privilegiada al estudio de las organizaciones vecinales interesadas ya sea en proteger los límites del vecindario frente a la incursión de residentes de otros lados, para lograr mejoras en los servicios, en la oferta recreativa o para atender problemas generales. Este tipo de movimientos son expresiones de los conflictos que se generan por las desigualdades sociales y de las luchas que buscan promover la participación democrática en la toma de decisiones sobre el destino de las ciudades.

Cuando propongo la vigencia de los estudios de comunidad en las grandes ciudades, supongo que este tema nos permite acercarnos de manera privilegiada al problema de la fragmentación y diversidad en las grandes ciudades pero, al mismo tiempo, nos habla de las formas específicas que cobran los procesos de homogeneización diferenciada que la ciudad promueve. ☺

Bibliografía

- 1 Alonso, Jorge (Ed.). 1980, *Lucha urbana y acumulación de capital*, México, Ediciones de la Casa Chata.
- 2 Arizpe, Lourdes. 1978, *Indígenas en la ciudad de México. El caso de las marías*, México, SEPSETENTAS.
- 3 Bartlet, David. 1987, "Island in the stream: Neighborhoods and the Political Economy of the City", en Altman y Wandersman (Ed.), *Neighborhood and Community Environment* New York, Plenum Press, pp. 163-189.
- 4 Bettin, Gianfranco. 1982, *Los sociólogos de la ciudad* Barcelona, Gustavo Gili.
- 5 Castells, Manuel. 1974, *La cuestión urbana* México, Siglo XXI. 1988, "El mito de la cultura urbana", en Mario Bassols et. al. (Comp.) *Antología de sociología urbana* México, UNAM. pp. 252-264. 1986. *La ciudad y las masas*, Madrid, Alianza Editorial.

**Bibliografía**

- 6 Cornelieus, Wayne. 1980, *Los inmigrantes pobres en la ciudad de México y la política* México, FCE.
- 7 Durham, Eunice R. 1988, *A Aventura Antropológica* São Paulo, Paz e Terra.
- 8 Fox, Richard G. 1977, *Urban Anthropology. Cities in their cultural setting*, New Jersey, Prentice-Hall.
- 9 Gans, Herbert J. 1962, *The Urban Villagers* New York, The Free Press. 1962b, "Urbanism and suburbanism as ways of life: a reevaluation of definitions", en Arnold M. Rose, *Human behaviour and social processes* Londres, 1962, Routledge & Kegan Paul.
- 10 Hannerz, Ulf. 1986, *Exploración de la ciudad* México, FCE. 1992, *Cultural Complexity. Studies in the Social Organization of Meaning*, New York, Columbia University Press.
- 11 Harvey, David. 1989, *The urban experience* Baltimore, The Johns Hopkins University Press.
- 12 Kemper, Robert. 1976, *Campesinos en la ciudad. Gente de Tzintzuntzan*, México, SEPSETENTAS.
- 13 Lefebvre, Henry. 1978, *De lo rural a lo urbano* Barcelona, Ediciones Península. 1968, *La vida cotidiana en el mundo moderno* Madrid, Alianza Editorial.
- 14 Lewis, Oscar. 1965, "Urbanización sin desorganización", en *La industrialización de América Latina* Joseph A. Kahl, México, 1965, FCE. 1983, *La vida*, México, Editorial Grijalbo. 1985, *Antropología de la pobreza* México, FCE. 1988, "Nuevas observaciones sobre el continuum folk-urbano y urbanización con especial referencia a México", en *Antología de sociología urbana*, Mario Bassol, et. al. (Comp.) México, 1988, UNAM.
- 15 Lezama, José Luis. 1990, "Hacia una revaloración del espacio en la teoría social", en *Revista Sociológica, Ciudad y Procesos urbanos*, México, enero-abril 1990, UAM-Azcapotzalco, pp. 33-45.
- 16 Lomnitz, Larissa. 1975, *Cómo sobreviven los marginados* México, Siglo XXI.
- 17 Nolasco, Margarita. 1980, *Aspectos sociales de la migración en México*, México, SEP-INAH.
- 18 Oliveira, Orlandina de. 1976, *Migración y absorción de mano de obra en el Distrito Federal* México, El Colegio de México.
- 19 Park, R. E. Burgess y MacKenzie, R. 1967, *The City* Chicago, University Press of Chicago.



Bibliografía

- 20 Redfield, Robert. 1944, *Yucatán: una cultura en transición*, México, FCE. 1965, "La sociedad folk", en *Revista Mexicana de Sociología*, UNAM, Año IV, Vol. IV, No. 4.
- 21 Redfield, Robert y Milton B. Singer. 1988, "El papel cultural de las ciudades", en *Antología de sociología urbana*, Mario Bassol, et. al. (Comp.) México, 1988, UNAM.
- 22 Roberts, Bryan. 1980, *Campesinos en la ciudad*, México, Siglo XXI. 1989, *Urbanization, migration and development: papers on Latin America*, Austin, Texas.
- 23 Sariego Rodríguez, Juan Luis. 1988, "La antropología urbana en México. Rupturas y continuidad en la tradición antropológica sobre lo urbano", en *Teoría e investigación en la Antropología Social Mexicana*, México, CIESAS/UAM-I, pp. 221-236.
- 24 Simmel, George. 1988, "La metrópoli y la vida mental", en *Antología de sociología urbana*, Mario Bassol, et. al. (Comp.), México, 1988, UNAM.
- 25 Wirth, Louis. 1988, "El urbanismo como forma de vida", en Mario Bassols et. al. (Comp.), *Antología de sociología urbana*, México, UNAM, pp. 162-182.
- 26 Ziccardi, Alicia. 1989, "De la ecología urbana al poder local. Cinco décadas de estudios urbanos", en *Revista Mexicana de Sociología*, Año LI, Número 1, enero-marzo de 1989, pp. 275-306.